Porque doblemente vivo
Así conservo el olfato.

Con satisfaccion mayor
Gusto así cualquier manjar,
Porque doble el paladar
Recibe así su sabor

Y así, en fin, teniendo el tacto
Mas sensible y escitable,
Me es doblemente agradable
Todo agradable contacto.

Quien quiere gozar con ver,
La luz tiene que buscar,
Mientras yo, para gozar,
De la luz no he menester.

Y aun cosas que, á los que miran
No causan satisfaccion
Porque las ven como son,
A mí contento me inspiran.

Pues la fea realidad
La torno bella de fea,
¿Qué con que mentira sea,
Siendo para mí verdad?

Cerca oigo crugir la seda:
Sueño á una hermosa á mi lado,
Y mi espíritu engañado
Goza, y en su error se queda.

De un trage el aroma aspiro:
Sueño á una muger ideal
De una belleza oriental,
Y gozo mientras deliro.

Toco una mano: al tocarla
Tibia, sedosa, pequeña,
Pienso que es bella su dueña
Y gozo en acariciarla.

Así, segun mis antojos,
Doy formas nuevas á todo.
Y ¿gozara de este modo
Si hubiera luz en mis ojos?

Clotilde. Mucho se debe elogiar (*Con amarga ironía.*)
Conformidad tan cristiana.

Regina. Podrá usted hacer dé gana, (*Conmovida.*)
Hablando así, de cegar.

Juan. ¡Funesto don! (*Con tristeza.*)

Clotilde. (Vengaré
Yo mis celos y su olvido
En este hijo aborrecido
De mi rival, y el que amé.
Pongámosle tentacion.)
Lástima que del efecto (*Alto á Regina.*)
No goce Juan, que el aspecto
Produce de tu salon.

Regina. No debe sentirlo mucho,
Porque es humilde la fiesta.

Alberto. Mi imparcialidad protesta
Que es blasfemia lo que escucho.
Pues rara vez, en verdad,
Se contempla reunido,
Como hoy aquí, lo escogido
De toda la sociedad.
Que entre joyas deslumbrantes
Brilla aquí la aristocracia
Por su ingenio y por su gracia.
(Por gracia de sus diamantes.)
Y las damas sus cabellos
Prenden con perlas y rosas,
Deslumbrando por hermosas.
(Por las perlas que hay en ellos.)
Su boca muestra un tesoro
De bien pulido marfil,

Boca amable por gentil.
(Porque habla siempre de oro.)
¡Quién, desdeñando billetes,
Ruegos bien correspondidos
Murmurara á sus oidos!
(Pidiéndole sus aretes.)
Su cuerpo, rico en ventajas
De elegancia y donosura,
Encanta por su hermosura.
(¡Calumnia! por sus alhajas.)
Su bello pié delicado
Entre las gasas al ver,
Por bello inspira placer.
(Porque es de raso el calzado.)
Su mano el placer aumenta,
Suave como una caricia,
Y se estrecha con delicia.
(Por las sortijas que ostenta.)
Pero hallar la dicha sabe
Y es muy feliz para mí,
El que les arranque el sí....
(Te doy del cofre la llave.)
(*Principia la música una redowa.*)
Mas, celebro que te quedes (*A Juan.*)
Al lado de la belleza;
Tengo pedida esta pieza....
Con el permiso de ustedes. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA QUINTA.

REGINA, CLOTILDE, JUAN, D. LUIS, *por el fondo.*

D. Luis. ¿Querrá usted favor hacer (*A Clotilde con marcada galantería.*)
A su admirador humilde

De esta redowa, Clotilde?
Clotilde. Sí, D. Luis, con gran placer. (*Con coquetería.*)
(*Juan y Regina dicen los siguientes versos, mientras Clotilde y D. Luis se retiran por el fondo.*)
Juan. (¡Qué infamia, y en su presencia!) (*Con indignacion.*)
Regina. (Se indigna; con razon le amo.) (*Con ternura.*)
Virtud, tu auxilio reclamo.
¡Entre él y él qué diferencia!
(*Señalando con desprecio á D. Luis que desaparece, y viendo luego á Juan con afecto.*)

ESCENA SESTA.

REGINA *y* JUAN.

Juan. ¿Y qué, Regina á su amigo (*Despues de un instante de silencio.*)
Nada tiene que decir?
Regina. Ya usted ha sido testigo
De lo que se hace conmigo,
De lo que debo sufrir.
Juan. Junto á nube tempestuosa
Mas la estrella brilla aun,
Y mas pura y luminosa
Brilla una piedra preciosa
Junto á una piedra comun.
Regina. Ante otra humillada he sido,
Tal baldon sin merecer.
Con un dardo mi marido
Mi orgullo de esposa ha herido
Y mi orgullo de muger.
Juan. ¡Vaya unas leyes sociales!
Se unen dos opuestos seres
Con los lazos conyugales,

Jurando partir sus males
Lo mismo que sus placeres.
Y pese á su diferencia,
Si obra uno bien y otro mal,
Prosiguen ¡qué inconsecuencia!
El crímen y la inocencia
En una union eternal.

Regina. El hombre puede vengarse, (*Con ironía.*)
Y esto en él se llama honor:
La muger debe callarse,
Porque en ella hasta el quejarse
Se llama poco pudor.
Del hombre la sociedad
Cualquier infamia disculpa
Con el corazon, la edad,
Llamando con gran bondad
Calaverada á su culpa.
Mas si falta la muger
Pone en los cielos el grito.
¿Por qué, quisiera saber,
Falta en el hombre ha de ser
Lo que en la muger delito?
El hombre puede gozar
Y libre beber, jugar,
Pues todo tiene en su abono;
Porque esto en él no es pecar,
Son costumbres de buen tono.
Nosotras, ¡qué diferencia!
Ni sonreirnos debemos;
Pues si amables ser queremos,
Por tan loca complacencia
Unas coquetas seremos.
La muger mueble es curioso
De la casa de su esposo,
Y debe estar reducida

De la doméstica vida
Al círculo fastidioso.
Como mal mueble se mira
Si le falta algun detalle:
Asco, si se mancha, inspira,
Y con desden y con ira
Se arroja el mueble á la calle.
¿Por qué tanta indignacion?
¿Tenemos acaso el don
De la perfecta virtud?
¿No tenemos juventud?
¿No tenemos corazon?
El mundo nos desampara;
Pero á la menor sospecha,
Criminales nos declara,
Y con desprecio nos echa
Puños de lodo á la cara.
El olmo privilegiado
Insulta á la débil yedra:
¡El hombre es inmaculado!
Que el que se halle sin pecado
Nos tire la primer piedra.

Juan. ¿Qué quiere usted? cuando hablamos
Así, locos utopistas
Cuando menos, ser logramos,
Si es que no nos declaramos
Inmorales socialistas.
Y al escuchar con furor
Pintar bueno el desconcierto
De una sociedad de error,
Bien se conoce por cierto
Que no es leon el pintor.
Y llámese usted dichosa
Porque ha encontrado siquiera
En mi ternura amistosa,

Pañuelo que recogiera
Las lágrimas de la esposa.
Porque mis tiernos cuidados
Adivinan la honda guerra
De sus males reservados,
Los dos como desgraciados
Siendo hermanos en la tierra.

Regina. ¿Qué, tambien usted padece?

Juan. Regina, tambien padezco,
Y gran compasion merezco.

Regina. Sin lástima que escarnece,
Mucho á usted yo compadezco.
Los amigos confianza
Deben tener entre sí,
Que es del dolor la venganza:
Mucho con ella se alcanza.
¿No la tiene usted de mí?

Juan. Mi mal quisiera decir,
Mas hay un cierto pesar
En la escala del sufrir,
Que bien se puede sentir,
Mas no se puede esplicar.

Regina. ¿Alguna oculta pasion?

Juan. Sí, Regina.

Regina. (¡Que sí, cielos!) (*Entre contenta, sorprendida y turbada.*)

Juan. Pero hay en el corazon
Ciertas penas que no son
Susceptibles de consuelos.

Regina. ¿Ni mi amistoso cuidado
De templarlas tendrá modo?

Juan. Soy un raro desgraciado,
Pues me hace mi triste estado
Ser una escepcion en todo.
La amistad con dedo blando
Cualquier llaga va curando,

Las del ridículo no;
Y siendo ciego y amando,
Soy muy ridículo yo.

Regina. No, Juan, porque puede ser (*Con alguna exaltacion.*)
Objeto de esa pasion
Alguna digna muger,
Que acostumbre solo ver
Las gracias del corazon.

Juan. Para que usted analice
Con fundamento, Regina,
Si es ó no como usted dice,
Es Adela.

Regina. ¡Ay, infelice! (*Aparte con alegría dolorosa.*)
Aquí me clavó la espina.

Juan. ¡Mas, se queda usted callada!
No es digna, pues, de mi fuego?

Regina. (Le diré.... no sabrá nada.
Mas ¿si me vé tan turbada?
Gracias á Dios que está ciego.)

ESCENA SÉTIMA.

Dichos, D. Pedro *por la izquierda.*

D. Pedro. ¿Aun no sale mi muger? (*Dirigiéndose á Juan*)

Juan. No, señor.

D. Pedro. Que se dé gusto
Hasta que quiera: es muy justo;
Aun halla en bailar placer.
No siendo mucha su edad, (*Dirigiéndose á Regina.*)
Hace bien en divertirse,
Y en no querer aún irse.
¿Es verdad?

Regina. Sí, es verdad. (*Distraida.*)

D. Pedro. ¡Pobre Clotilde, casada
Con este viejo achacoso!
Mas no soy nada celoso,
Y no le prohibo nada.
Cierto es que nunca se escede.
¿Es verdad, Juan?

Juan. Sí, señor. (*Siempre distraido.*)

D. Pedro. La quiero con tanto amor, (*Con alguna exaltacion.*)
Cuanto un viejo sentir puede.
Que baile: volveré luego, (*Con naturalidad.*)
Y de este modo otra vez
Vuelvo á jugar mi ajedrez;
Podré ganar otro juego. (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA OCTAVA.

REGINA *y* JUAN.

Juan. Regina, por compasion, (*Con ansiedad*)
Respóndame usted. ¿Adela
Merecerá mi pasion,
O decirme usted recela
Que no tiene corazon?
Dígalo usted, que mil veces
Es mas cruel la tortura
De la incertidumbre oscura,
Que apurar hasta las heces
El cáliz de la amargura.
Porque es horrible quedar
Entre el cielo y el averno,
Entre temer y esperar:
Mas vale, Regina, estar
De una vez en el infierno.

Regina. En cuestion tan delicada (*Con afectada tranquilidad.*)
La duda mi lábio sella,
Por eso no digo nada;
Que entre una muger casada
Y una niña, como es ella,
Ya vé usted, aunque aparente
Exista cierta amistad,
Su estado tan diferente
Muchas veces no consiente
La completa intimidad. (*Cesa la música.*)

ESCENA NOVENA.

Dichos, CLOTILDE *y* D. LUIS *que llegan hasta la puerta del fondo, mientras Juan dice la quintilla siguiente:*

Juan. ¡Ay! Regina, si en mi amor
Fatal desengaño toco,
Presiento que, á su rigor,
La fuerza de mi dolor
Me mata ó me vuelve loco.

Clotilde. Ya está el vate declamando, (*Con risa reprimida á D. Luis.*)
Bien hicimos en venirnos.

D. Luis. Sin duda está improvisando. (*A Clotilde*)

Clotilde. No interrumpamos llegando; (*A D. Luis.*)
Oigamos para reirnos.

Regina. ¿Es decir, que al fin no esquivo (*Con emocion contenida.*)
Su corazon compasivo
Templó su amorosa sed?

Juan. ¡Está viendo usted que vivo
Y me lo pregunta usted!
Sí, y en el amor de Adela. (*Con entusiasmo.*)

Clotilde. ¡De Adela! (*Aparte con admiracion.*)

Juan. Se me revela

¡Cielo! ¿á qué mi alma se encumbra?...
Y él en mi mal me consuela
Y en mi ceguera me alumbra.

Regina. (¡Le ama!) (*Con resignacion dolorosa.*)

Juan. Busqué desde niño
Con amorosa porfia,
Delirando noche y dia,
La vírgen de mi cariño,
La que entre sueños veia.
Encontré á Adela: al instante
Tomó cuerpo mi ilusion;
Porque, al tenerla delante,
"Es ella," me dijo amante
En voz baja el corazon.

Regina. ¿Y ella?

Juan. Siempre que le hablaba
De amor indirectamente,
Con agrado contestaba
Dando á entender que me amaba
Siempre tierna y complaciente.
Con palabras, con acciones
Dió pábulo á mi pasion;
Mas tímido el corazon
No se atrevió sin ficciones
A declarar mi pasion.
Que la mano del destino
Me colocó en su camino,
Y era ya bondad sobrada
Conceder al peregrino
Una amorosa mirada.
Que mi padre al espirar,
De su padre bajo el techo
Tierno me quiso dejar:
¿De Adela con qué derecho
Al corazon aspirar?

Pero Alberto, fiel amigo,
De mi timidez testigo,
Mi pasion le declaró.

Regina. ¿Y ella? (*Conmovida.*)

Juan. Piadosa conmigo,
Que me amaba contestó.

D. Luis. (Por Juan muestra interés mucho.
¡Esa voz y ese semblante!
Por Dios, que con celos lucho!)

Clotilde. Pues me divierto bastante.

D. Luis. Tambien divertido escucho.

Juan. Ojalá que desde aquí
Dé principio mi fortuna,
Porque siempre infeliz fuí.

Regina. ¿Siempre, Juan?

Juan. Desde la cuna,
Porque huérfano nací.

(*Clotilde empieza á manifestar alguna inquietud que se aumenta por momentos.*)

Regina. ¡Huérfano!

Juan. Huérfano digo;
Porque aunque tuve un buen padre,
De una madre el seno amigo,
Jamás me prestó su abrigo;
Que, al nacer, nací sin madre.

Regina. ¿Sin madre?

Juan. Desdicha fuerte
Ya entonces fué mi homicida;
Porque decretó la suerte
¡Ay! que empezara mi muerte
En donde empieza la vida.
Que á mi fatal nacimiento
No presidió la virtud;
Pues hijo soy de un momento
De pasion, de amor violento,
De un desliz de juventud.

Regina. ¡Pobre Juan!
Juan. Sí, ¡pobre Juan!
Porque indolente su madre
Tuvo miedo al que dirán,
Y á arrojar al niño van
A la puerta de su padre.
Clotilde. ¡Ah! (*Cayendo desvanecida en brazos de D. Luis que la sostiene.*)
D. Luis. ¿Qué es, Clotilde?
Clotilde. Un vahido,
(*Mientras D. Luis la conduce al confidente donde está Juan, que la recibe.*)
Un repentino dolor.
Mas ya pasa, nada ha sido.
Regina. ¡Unas sales! (*Yéndose precipitadamente por la derecha.*)
D. Luis. ¡Un doctor! (*Idem por el fondo.*)
Juan. ¡Qué penetrante gemido!
¿Qué es, señora?
Clotilde. (*con emocion.*) ¡Juan! no es nada. (*Reprimiéndose.*)
D. Pedro. Clotilde....¡está desmayada!
(¡Y solos aquí los dos!)
Juan. Me oirian. (*Distraido.*)
D. Pedro. (¡Su voz turbada....!
¡Celos!)
Clotilde. (¡Venganza de Dios!) [*Desmayándose del todo.*]

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

CLOTILDE *y* ADELA.

Clotilde. Adela, si sola quise
Que contigo me dejaran,
Diciendo que necesito
De soledad y de calma,
Un pretesto fué tan solo
Mi indisposicion pasada.
Que otro móvil, hija mia,
De tal deseo fué causa;
Y es que hablarte á solas quiero
De un asunto de importancia,
Y tanto, que de él depende
La felicidad de entrambas.
Adela. ¿Le pasó á usted el trastorno?
Clotilde. Me siento muy mejorada.
Adela. Mas el ruido y los perfumes
Mucho deben molestarla.